

San José, 13. de Noviembre del 1866.

Como. Señor  
Don Don Rufino de Cayalde  
Ministro de R.ª Interior, &c.

Mi estimada amigo-

Me he impuesto con satisfacción de su Apreciable carta fecha 19. del corte en que veo que V.ª, como siempre hace justicia a la lealtad de mis sentimientos, y estima la importancia de mis esfuerzos en favor de la Nación. E precisamente con hechos de esa clase que yo contesto ó a mis enemigos que propalan á mi respecto sinicretos rumores, ó que los acogen con facilidad para promover bastardo intereses, o a los que se pteñen mi nombre para dar cierta importancia á sus propios errores, llevando adelante una oposición que fomentan distintas pasiones.

Si son esos solo hechos, mis ímies esfuerzos - et mis amigos de aquí les hablo constantemente, y á los de las Provincias les escribo sin cesar, para destruir las suposiciones

se intrigas con que se pretende fomentar la anarquía en la República, en una situación en que como nunca sería desastrosa.

Algunos de buena fe, por apreciaciones erradas e injustas de la política nacional y desconfianzas infundadas: otros de mala y de muy poca intuición por promover cambios que favorezcan miras o ambiciones personales, vienen a estrellarse en el incombustible celo con que me he puesto, por patriotismo nada más, á cuidar del orden en la órbita privada de mis guerras personales, contandome muchas veces este trabajo hasta esfuerzos de diverso, con que satisfago y entretengo la actividad de algunos, al disuadirlos y repararlos de trabajos o de puntos donde su permanencia es perjudicial.

Soy conueniente con los hechos y todos de mi vida, apeno y superior, debo decirlo, á las pasiones de partido: siempre observo incansable de la paz y de la unión de los Argentinos, como elementos vitales de su progreso y engrandecimiento — no lo soy para mis detractores, para los disolutores y los perversos; no lo soy para los que hacen de mi nombre y reputación por diversos móviles, masquina explotación. (En //

continuar los impulsos a' los doctores de algunos seria mas severo, o' ayudaria en otros casos a' que las autoridades de aqui lo fuesen, si desgraciadamente por otros intereses no se capotasen en mi danto hasta la servicion que hago y de lo que pudiera ofrecerle muchos ejemplos que P.E. ha Condenado ya a' que si no lo ha hecho la por que no los conoce.

Carriego fugado por no entrar en la Guardia Nacional despues de servir en el Arana subvencionado por el Paraguay - Coronado Removido por el Gobierno por trabajos escandalosos en la Comandancia contra el orden publico y la causa nacional, hasta promover a' voz en cuello la adiccion y la traicion de las guardias Nacionales llamadas a' las Armas - y los dos fueros en Buenos Aires y Comandancia de la prensa para insultarme - un Onicebia escapado de Gualquirichí por parecido motio y hecho Capitan en Buenos Aires, hechos que cito sin quejarme por que ya' pasaron, porque menos me importan a' mi que a' la Minima Moral de la causa. - Pero dejemos todo esto que ya' desprecio, como desprecio toda la canalla que me calumnia, o' que viene y ha venido a' sufrir

primos recelo, ó á columniar a las personas  
del Gobierno Nacional, en lo que á mi res-  
pecta V. E. Rabe que yo trabajo por confirmar  
la guerra, tanto como trabajo por que  
en ella se salve el honor de nuestra  
bandera. Bien, yo deseo el triunfo, como  
deseo la paz.

La paz, no como arma de par-  
tido que desprestigia al gobierno y dis-  
minuye el poder con que es necesario  
presentarse á hacerlo: no la paz como ban-  
dera traidora de opresion y resistencia,  
que lejos de procurarla, la aleja y daña  
la dignidad Nacional: no: deseo la paz  
habilmente procurada por los que pueden  
hacerlo: la deseo como el término racional  
de toda guerra, y como estoy segura que  
la quieren el Prioste Norte, V. E. y  
todos los hombres sensatos del pais.

Entre tanto mostrándose fuerte y  
seguro en la lucha y conservando la tran-  
quilidad interior se puede llegar á ella  
salvando con la dignidad del pais los  
principales intereses de la Alianza.

Salda con mis votos que  
coinciden con los de V. E. de

Quem me a grato repetitum  
 Apia, cal amo  
 p. S. S.

Just. J. D. Aguirre